R-70.668 Ga.Foll.15-24

EL CONSEJO DE REGENCIA

DE ESPAÑA E INDIAS

A LA AMERICA ESPAÑOLA.

En la lucha porfiada y sangrienta que los españoles de Europa mantienen con el poder y la injusticia de la Francia, hay épocas desastradas en que la pujanza del enemigo, el rigor de la suerte, los errores tambien consiguientes al estado de inexperiencia y desórden en que nos cogió esta crisis, producen una série de ventajas á favor de los franceses, que al parecer nos vemos anegados en el piélago de su fortuna. Pero la resistencia que se les opone mas ó menos fuerte segun el caracter, recursos y situacion de las provincias que ocupan, y siempre general é invencible, hace desaparecer poco á poco estas ventajas, y da lugar á épocas nuevas en que la constancia, el valor y la firmeza reciben su galardon, los prósperos sucesos se suceden unos á otros; y el navío del estado, aunque maltratado y roto, navega sin embargo á su destino impelido de la gloria y la esperanza.

Tal es, fieles Americanos, la época presente, en que al fin de año y medio de esfuerzos y de fatigas para reponernos de los terribles desastres que se desplomaron sobre nosotros, hemos conseguido las ventajas inesperadas é importantes con que el Cielo nos remunera. Así no siempre son gemidos de dolor las voces que la metrópoli os envia, ni desastres lo que os cuenta, ni pérdidas irreparables las que encomienda á la fama.

Creyó el tirano que para allanar la península no le quedaba otro estorbo militar que el exército anglo-portugues á las órdenes de Lord Wellington, opuesto como un dique á la inundacion francesa en las fronteras de Portugal y Castilla. Los

numerosos refuerzos que baxaron de los Pirineos todos se dirigieron allí, y el mariscal Massena, destinado á este triunfo, voló á arrojar á los ingleses al mar, y á plantar las aborrecidas águilas sobre los baluartes de Lisboa. Nadie habia resistido hasta ahora en estas guerras crueles á 70000 franceses acaudillados por un buen general: ¿como, pues, resistiria Portugal á un exército de tanta fuerza llevando á su frente al favorito de la victoria? Delirio del deseo parecia imaginarlo, insensatez creerlo; y los franceses tomadas que fueron Ciudad-Rodrigo y Almeyda, entrada Coimbra, y abiertos por aquella parte los caminos de Lisboa, debieron contar con la victoria, y lavada la afrenta sufrida allí al principio de la guerra por el general Junot.

Massena abanza: encuentra con las lineas de defensa formadas delante de Lisboa, prueba atacarlas, y reconociendo por el estrago que sufre la resistencia incontrastable que le espera se retira á mejorar de posicion. Allí se refuerza con otras dos divisiones que llegan en su auxilio. Mas ni aun asi puede atacar á Lisboa porque las lineas se la defienden, ni empeñar á su adversario á una accion general porque sus sábias maniobras se lo estorban. Quedábale el arbitrio de pasar el Tajo y ponerse en comunicacion con Soult. Tampoco puede conseguirlo, y con quatro cuerpos de exército que tiene á sus órdenes se ve reducido á un estado de inaccion y nulidad el mas absoluto. ¿Que se han hecho ahora preguntaba España toda, aquel orgullo militar, aquella impetuosidad, aquella audacia de los vencedores de los Alpes, de los dominadores del Pó, del Rhin y del Danubio? El Tajo en Santaren comparado con aquellos rios es un miserable arroyo, ¡y estos arrogantes no se atreven á pasarlo y á enseñorearse de sus dos orillas!

Vencidos, pues, en pericia y en saber, humillados en valor, consumidos de miseria y de dolencias; tienen que dar al fin en 5 de marzo la señal á una retirada, que por el tiempo y forma en que se ha hecho presentaba todos los caracteres de fuga. En vano para defenderse y contener el ímpetu del exercito que los persigue se hacen fuertes primero en Pombal, despues en Condera y Miranda de Corbo, y subcesivamente en el rio Ceyra, Sierra de la Moyta y Celorico: ar-

collados en todos estos puntos, incendiaban los carruages y pertrechos de guerra, anegaban artillería y municiones, y abandonaban á la compasion ó á la inclemencia enemiga una muchedumbre de enfermos, heridos y prisioneros que su precipitacion no les dexaba proteger. Las huellas de su usada barbarie quedaban impresas en la desolacion de los pueblos que entregaban á las llamas en vil desquite de su ignominioso vencimiento. Llegan en fin á las fronteras de Castilla, y reforzados con las tropas que ocupaban esta provincia, vuelven con nuevo aliento á atacar las lineas inglesas delante de Almeyda. Allí se estrellan contra el valor ingles, que incontrastable como siempre á sus esfuerzos, les hace perder cinco mil hombres en las acciones del 3 y 5 de mayo, y los obliga á refugiarse otra vez á las margenes del Tormes en Salamanca, abandonando á su suerte la plaza de Almeyda, que con el gobernador y quatrocientos hombres de su guarnicion fugitiva ha vuelto otra vez al poder de nuestros aliados.

No pudieron los sucesos efimeros de Soult en Extremadura evitar estos desastres, ni menos contener los progresos de los exércitos combinados en aquella misma provincia. Soult es verdad habia tomado á Olivencia, batido el cuerpo de tropas españolas que cubria á Badajoz, y despues conquistado esta plaza. Pero entre tanto que conseguia estas ventajas una division de tropas inglesas y españolas, salida del recinto de Cádiz, bate en los campos de Chiclana al cuerpo del general Victor, causandole la pérdida de quatro mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. A la fama de estos esfuerzos vuelve Soult precipitadamente á Andalucía para sostener el simulacro de sitio con que aparentan afligir á Cádiz, dexando en Extremadura el cuerpo del general Mortier para atender á su defensa. Mas apenas el exército anglo-portugues al mando del general Beresford, y el cuerpo de tropas españolas, baxo la direccion del general Castaños, comandante de la provincia, llegan al Guadiana, quando toda la situacion de las cosas cambia en un momento. Campo Mayor es sorprehendido, rendida Olivencia, Valencia de Alcántara y Alburquerque evacuadas, Badajoz embestida. Vuelve á inflamarse de nuevo con estos sucesos el patriotismo extremeño, la juventud corre á las armas,

la autoridad legitima se restablece, la administracion se organiza. El enemigo ostigado con los continuos ataques de nuestra caballeria, que á las órdenes del conde de Penne bate á la suya en quantos puntos la encuentra, se acoge á las posiciones de Sierra Morena. Entte tanto las divisiones españolas enviadas de Cádiz al condado de Niebla para auxîliar al exército combinado se incorporaban con él por medio de una marcha combinada sabiamente; y el exército de Murcia á las órdenes del general Freyre, invadiendo el reyno de Granada flanqueaba por aquella parte los movimientos de Soult.

En fin este general, reuniendo todas las fuerzas francesas del interior de Andalucía, vuelve furioso á repasar la Sierra, y se arroja á disputar al exército combinado la dominacion de Extremadura. Todo su anhelo era socorrer á Badajoz: adelántase á la Albuhera, y allí encuentra el exército de las tres naciones que denodadamente le aguarda. La batalla se da en el dia 16; sangrienta pero gloriosa, en que el arrogante Soult, que creía tener en su mano los destinos de España ha visto desharcerse sus proyectos y ajarse sus laureles. Rechazado con pérdida de siete mil hombres, ha abandonado el campo de batalla y el honor de la accion á sus contrarios, que en esta memorable jornada han echo prueba á porfia de union, de magnanimidad y de esfuerzo.

Al paso mismo que se preparaba esta feliz y gloriosa perspectiva en el occidente y mediodia, las armas españolas al oriente se cubrian de gloria en Cataluña. Imposible parecia restaurar aquella hermosa provincia de la situacion deplorable en que se hallaba despues de la rendicion de Tortosa. Casi todas las plazas fuertes estaban en poder de los franceses: sus guarniciones desde ellas, y el exército de Macdonal, ya comunicándose libremente con el de Suchet, la podian recorrer y devastar en todas direcciones, como efectivamente lo hacian: aislada enteramente por tierra, no tenia punto ninguno de contacto y de auxîlio con otras provincias libres, y mas de veinte y dos mil guerreros, perdidos ya en las plazas rendidas, ya en las acciones felices ó adversas dadas en la campaña anterior, la dexaban al parecer en el desamparo, y la entregaban á la servidumbre. Tal era la situacion de las cosas en el prin-

cipado al comenzar el año presente: mas el pueblo catalan, léjos de intimidarse y desmayar, se exâltó con mayor fuerza á corresponder á su lealtad acendrada, al rencor á la Francia que le caracteriza, y á lo que le enseñan y mandan las hazañas de sus pasados. Nunca se manifestó mas digno de ellos: nuevos esfuerzos se hacen, nuevos sacrificios se prodigan, nuevas tropas se levantan, y nuevas empresas se meditan. Macdonal inquietado, hostigado en todas sus marchas, sufre descalabros en Valls, en Tárrega, y en otros puntos de la Segarra. La guarnicion de Tortosa que se atreve á salir de su recinto á saquear el pais, es batida y escarmentada en los campos del Perelló por la division del marical de campo D. Juan Courten. En Arens de Mar el brigadier Milans se bate con una fuerte division francesa que desde Blanes habia salido á exîgir contribuciones en los pueblos de aquella costa, y la obliga á retirarse otra vez á su guarida sin verificar sus rapiñas. Manresa es incendiada por el bárbaro Macdonal que se venga en los edificios del rencor que le tienen sus habitantes, y este estrago es al instante castigado por las tropas del brigadier Sarsfield y el baron de Eroles, que atacado y batiendo su retaguardia deguellan sin dar quartel á los prisioneros hechos en la accion á la luz de las llamas de Manresa. Medítase entre tanto la sorpresa y ocupacion del castillo de Monjuich: los catalanes suben denodadamente hasta tocar sus muros, y un accidente imprevisto les malogra aquella empresa. Pero si la fortuna les hizo entonces este agravio, no fué infiel á los esfuerzos de la division de Eroles, que bate á los franceses en Olot, les toma los fuertes de Castelfullit y del Calvario, les hace quinientos treinta prisioneros, y se apodera de un rico botin de armas, víveres y municiones. Mas estas diferentes empresas y sucesos no eran mas que precursores del que habia de coronar las esperanzas de la provincia toda, de la ocupacion de Figueras, que vale á España mas que el logro de tres victorias.

Sabido es que esta fortaleza se considera por su construccion y posicion entre las primeras de Europa. Napoleon, convirtiendo en tiranía el hospedage, se apoderó de ella alevosamente tres años ha; y la fantasía mas alagüeña, no se imaginó nunca que los españoles se la pudiesen arrancar de las

manos aun en tiempos de gloria y de poder. Pues esta llave de España, este antemural del principado, este baluarte del Pirineo ha sido sorprehendido y ocupado en la noche del diez de abril por una corta division de catalanes al mando del coronel Rovira, y baxo la direccion del brigadier D. Juan Antonio Martinez. Ni una sola gota de sangre se ha vertido, ni un solo hombre de la guarnicion se ha salvado; ni uno solo se ha desperdiciado de los efectos sin número, y repuestos que en el castillo habia. Todo está en nuestro poder; y los resultados de esta operacion portentosa van á ser tan rápidos como felices. Ya Palamós y S. Feliu han sido evacuados, Gerona y Ostalrich deben serlo tambien; la plaza de Rosas tendrá, si no lo ha hecho ya, que rendirse igualmente á los esfuerzos reunidos que por tierra y mar la amagan; y cortada á los enemigos la línea principal de su comunicacion con Francia por aquella parte, sus operaciones tienen absolutamente que variar de plan, y abandonar la idea de enseñorearse de Cataluña como ya lo esperaban. Aturdidos y agitados quisieron de pronto recobrar la fortaleza, y fué en vano. Sus nuevos defensores los rechazaron, y las divisiones de Eroles y Sarsfield puestas en marcha al instante para reforzarlos, la ponen al abrigo de qualesquiera tentativa, y nos asegura esta rica presa. Todo el principado está en movimiento; toda España exâltada; y al recompensar el Gobierno á los bizarros guerreros que han dado á la patria este buen dia, al condecorar á Eroles y Martinez con el grado de mariscales de Campo, y á Robira con el de brigadier, no hace mas que pagar la deuda de admiracion y de gratitud que la nacion les confiesa.

Tales son, fieles españoles de América, los sucesos importantes y felices de que os ha querido instruir el consejo de Regencia. Responded con ellos á los temerarios que se atreven á negar la exîstencia de España, á dudar de su entereza, y á poner límite á su noble confianza. No deis, no, fácil oido á las desconsoladas sugestiones de sus insidiosos recelos. ¿Y qual es el tiempo en que esos hombres inhumanos aseguran nuestra ruina, y pintan á su madre patria como un campo entregado á la opresion francesa, ó infestado por vandidos? El tiempo en que esto anuncian, es aquel en que vuelve á formarse hácia el Sep-

tentrion de Europa una nueva tormenta contra el tirano en el rompimiento de la Rusia, en que se desmorona por todas partes el edificio de la usurpacion francesa en España, y el intruso José se vuelve á Francia huyendo de una capital y de un pueblo donde es tan odiado como escarnecido: en que las provincias del reyno, todas á una voz, se votan á la guerra con mas ardor que al principio: en que Galicia sola en sus alarmas presenta doscientos mil paisanos armados para defender sus hogares: en que los valientes partidarios (que sin una especie de sacrilegio no se pueden llamar vandidos) convertidos ya por la experiencia en militares, no dexan un momento de reposo á los tiranos: tiempo en fin en que hasta los paises ocupados por las legiones francesas saben recaudar fondos, juntar víveres, aprestar armas y municiones, y ponerlas á disposicion del Gobierno paraque prosiga la guerra.

Sin duda proseguirá, y por mucho tiempo aun, esta guerra cruel que no puede tener otro término que nuestra independencia. Proseguirá, y los sucesos en ella, ya prósperos, ya adversos, continuarán todavía en la incierta y terrible oscilacion que han llevado hasta ahora. Pero, españoles americanos, vuestros hermanos de Europa no os han prometido constantemente relaciones de victorias: os han prometido, sí, y han jurado á la faz del cielo y de la tierra mantener á toda costa la guerra justa y necesaria en que los ha empeñado la virtud. Este juramento está en pie tan entero como al principio; consagrado con los rios de sangre francesa y nuestra que estamos derramando, y con los sacrificios y pérdidas sin número que hemos sufrido hasta ahora y sufriremos en adelante. Pero todo se debe al gran deber en que nos hemos constituido; todo á las grandes esperanzas que nos alientan: ved, vosotros, si para no asistirnos poderosamente en esta honrosa porfia queda disculpa alguna al americano que sienta en sus venas latir sangre española y se precie de leal.

Cádiz 21 de mayo de 1811.

Pedro de Agar,
Presidente,

Manuel Joséf Quintana,
Secretario.

Impreso en Cadiz: Y reimpreso en la Coruña: en la oficina de Prieto.
Año de 1811.